

La última carta

“Cuando se agotan los recursos, los impuestos se recaudan bajo presión. Pero cuando el poder y los recursos se han agotado, todo se va a pique”. Sé que te acuerdas de esos días en los que oías esta expresión a menudo, mientras el mundo entraba en colapso. Sobre todo de cuando mamá te explicaba por qué no paraban de hablar sobre economía en las noticias, sin duda éramos felices. Pero esos momentos cesaron el día rojo, el día que oficialmente entramos en crisis por la mala gestión de los impuestos.

Lo que sucedió fue que estos tributos que los ciudadanos teníamos que pagar al Estado, estuvieron mucho tiempo en vigor dentro de la economía mundial y gracias a estos obteníamos rendimiento económico, bienes y el mantenimiento de los servicios públicos. En el pasado ayudaban a crear los sistemas educativos para que los niños generaran riquezas en un futuro y también servían para construir carreteras, puertos o vías que permitían el transporte de mercancías.

Durante esa época, la sostenibilidad de los impuestos se dividía en la equidad horizontal y la vertical: Una hacía que las personas con mismas características debían de ser tratadas de igual forma, en cambio, la otra decía lo contrario en un formato uniforme. Los ciudadanos que se encontraban en circunstancias distintas eran tratados de forma diferente, siguiendo algún criterio de justicia. Y es que desde el antiguo Egipto, la implantación de los impuestos fue cambiando y mejorando para un bienestar común. No obstante, esa armonía se convirtió gradualmente en algo para lo que el mundo no estaba preparado.

Los expertos siempre dijeron que todo exceso era dañino, y justamente eso describe la gran catástrofe que se proclamó en 2039. La bonita economía que reinaba en esos tiempos hizo de los ricos personas avariciosas que cerraron las puertas a las soluciones. Además uno de los factores más importantes fueron los impuestos regresivos, ya que estos se basaban en la desigualdad social, y los pobres tuvieron que pagar mucho más que las personas adineradas. Por tanto, sus sueldos no llegaban a la altura necesaria para sobrepasar la exigencia que mostraban los impuestos en esa época.

En consecuencia aumentó el descontento social y todo empezó a repetirse empeorando la situación. Poco a poco el desequilibrio que se divisaba en la

sociedad era más grande, es decir, los ricos eran más ricos y los pobres más pobres. Sin embargo, ese juego de dinero llegó a su fin, y en ese momento es cuando se nombra “El día rojo”, justamente cuando la gente dijo “basta” y se negó a pagar. Sin duda eso fue el error más grande de la historia, ya que si hubiéramos luchado hasta el final, esta crisis nunca hubiera visto la luz. Por consiguiente, intentar que todo el mundo entienda la importancia de los impuestos es vuestro principal objetivo, estos son fundamentales para la subsistencia del planeta.

Sé que esta carta está siendo leída dentro de algunos años, pero hoy 9 de agosto de 2048 cumples 18 años. Y quería dirigirme a ti para decirte que tu generación puede cambiar todo el desastre que el humano no pudo evitar.

Atentamente, tu padre